



EL SEPULCRO

Ó LO QUE PUEDE EL AMOR.

Leandro y el Sepulturero.

Sepu. Señor, mirad ; este es el sepulcro, leed su inscripcion.

EPITAFIO.
*Emilia jóven y hermosa
 Cual la mas lozana flor
 De la muerte el cruel rigor,
 Sepultó bajo esta losa ;
 Sola desea ambiciosa
 Del objeto de su amor
 Un suspiro de dolor,
 Para poder ser dichosa.*

Lea. Por fin hemos llegado al lugar de mis deseos y de mis pesares. Si, amigo: esta es la tumba de mi querida Emilia, esta es segun lo manifiestan los dorados caracteres que sobresalen de entre los jaspeados mármoles de su losa sepulcral. Ah! mi corazon palpita de contento al reconocerlo, al paso que se cubre del mas profundo dolor. Amigo: hacedme el favor de dejarme solo, separaros por algunos instantes, no os lo pide un caballero sino un amante desgraciado.

Sepu. Conozco vuestra afliccion y os compadezco: voy á separarme al momento, desahogad vuestros pesares; antes la noche no obligue á retiraros de tan lúgubre morada.

Lea. Emilia! Emilia! donde estás: : : que te has hecho... porque no me respondes... acaso está sofocada aquella sonora voz que tantas veces mitigó mis enojos haciendo mas soportables los reveses de una suerte caprichosa? Ah! Emilia no ecsiste... el aura vital que animaba los pálidos restos depositados bajo esta losa fria se apagó, cesó de ecsistir, solo mi imaginacion tétrica y pesarosa, puede reconocer en medio de mi ardiente pasion su hermoso y agraciado cuerpo, su blanco rostro, su penetrante y ardiente mirada, su amabilidad, su sonrisa encantadora, su...
 ¡Mas ay! ¿Porque audaz profano sus gracias y sus virtudes en esta mansion sagrada de los mortales? ¿Porque no la dejo en paz gozando del apacible sueño de la muerte? No es posible. Mi corazon agitado busca un consuelo en las amarguras, y solo regando con mis lágrimas este sepulcro al cual consagro mis cánticos y mis suspiros; podrán estas encontrar algun consuelo, si es que consuelo haya para un infeliz abandonado del único objeto de sus cariños y de sus cuidados.

EL SEPULCRO.

CANCION AMOROSA Y TIERNA

Ay donde huyeron
 Los dulces dias
 Que de alegrías
 Colmaba amor;
 Solo un sepulcro
 Me dejó el hado
 Templo adorado
 De mi dolor.

Por tí gimiendo
 Sombra querida
 Mi edad florida
 Consumire;
 Ni en la pradera
 Cantaré amores
 Ni entre las flores
 Me adormiré.

La muerte fiera
 Dulce bien mio
 Con brazo impio
 Te arrebató;
 Robó á mi pecho
 Todas las glorias
 Tristes memorias
 Solo dejó.

Ante esta tumba
 Genios queridos
 Amarse unidos
 Se jurarán;
 Mil ecos sordos
 De entre esta losa
 Su fin dichoso
 Bendecirán.

A tú, adorada
 Ceniza fria
 El alma mia
 Buscando va;
 Solo abrazando
 Tu sombra pura
 hoy mi amargura
 Calmar podrá.

La suerte impia
 Te ha separado
 Mas á tu lado
 Yo volveré;
 Habre esa tumba
 Dame de abrazos
 Y entre tus brazos
 Espiraré.

Sepu. La noche parece va estendiendo sus sombras por los ángulos de esta soledad, es preciso salgais de aqui, yéndoos á vuestro domicilio antes no os coja la tempestad que aso-

ma por el horizonte segun lo presagian las negras y espesas nubes que lo van cubriendo, y el ruido que se percibe de los lejanos truenos.

Lea. Ojalá el fantasma de la noche entre sus tinieblas me envolviera, y el rayo sofocando mi espíritu vivificador, á la muerte me entregára! la ecsistencia me será un martirio, hasta que pagando el tributo á la naturaleza, descansa al lado de mi adorada Emilia bajo el peso de estos mármoles entre el silencio de la misteriosa nada.

Sepul. No desead Señor que vuestra ecsistencia concluya en lo mas florido de vuestros dias; sois jóven, podeis ser feliz, y hacerlo á otros de vuestros semejantes. Si concluyerais tan pronto la carrera de vuestra vida, de poco en el mundo hubierais servido; pues que para quejaros y sufrir, bastaba el concluir allá en la cuna.

Lea. Vuestros consejos me conmueven, mas por ahora no me convencen. Me retiraré de esta soledad respetable por tantos motivos único objeto de mis deseos y de mis esperanzas. Otro dia, recompensando vuestra amistad, espero me facilitaréis tan dichosa ocasion; el secreto queda á mi cargo, soy honrado y esto basta.

Sepul. Servido quedaréis Señor.

Lea. Asi lo espero de vos, por la bella que reposa en tan lóbrego recinto. — á Dios.

BARCELONA :

Véndese en la librería de J. Lluch en la Libretería.